

La socialdemocracia británica ante el imperialismo (1896-1914)

Manuel Quiroga y Emiliano Giorgis

Resumen

El presente capítulo examina los debates y la actividad política de una corriente del socialismo británico, la Federación Socialdemócrata (*Social Democratic Federation*), en relación al imperialismo, en el marco de los debates respecto a este problema en el movimiento obrero de Gran Bretaña. El trabajo comienza realizando un resumen de la historia general de esta corriente política. Luego, va examinando distintas etapas en el debate y la acción respecto los problemas generados por el imperialismo. En primer lugar, el trabajo aborda los primeros debates sobre la cuestión colonial y el imperialismo que se desarrollaron en la organización, incluyendo los antecedentes de sus principales figuras, los primeros debates sobre la realidad del imperialismo británico, y la participación de uno de sus miembros en la Controversia Revisionista, en una disputa que lo enfrentó a un intelectual de la socialdemocracia alemana que vivía en Londres, Eduard Bernstein. En segundo lugar, el trabajo analiza una etapa política marcada por la guerra anglo-bóer (1899-1902), incluyendo el activismo contra la guerra, las modificaciones que trajo el conflicto en las caracterizaciones del imperialismo británico, y una serie de debates internos subsidiarios como el antisemitismo, la posición frente a los Bóers y los pueblos africanos, y las diferencias en relación al lugar que la propaganda antiguerra debía ocupar en la vida política de la organización. En tercer lugar, analizamos como los posicionamientos antiimperialistas de la organización se extendieron a una relación de colaboración activa con algunos de los movimientos de liberación nacional surgidos en las colonias británicas en el período, en particular los de Egipto y la India. Finalmente, analizamos cómo las perspectivas de una guerra imperialista entre Gran Bretaña y Alemania generaron un debate que fue diferenciando a un sector favorable al rearme de su país de un sector internacionalista de la organización, lo que condujo a una ruptura tras el estallido de la Primera Guerra Mundial. El trabajo cierra con un balance de estos debates en comparación con otras organizaciones del movimiento socialista de la Segunda Internacional.

Introducción

El involucramiento de la socialdemocracia británica con el problema del imperialismo, constituye un tema de gran interés para la investigación sobre el socialismo de la Segunda Internacional. El lugar de importancia que tenía Gran Bretaña como principal potencia imperialista histórica del Siglo XIX, afectada por la creciente competencia de potencias como Alemania y Francia, hizo que la interpretación de los nuevos fenómenos asociados al imperialismo tuviera un desarrollo temprano en Gran Bretaña. Si bien la producción de la

socialdemocracia británica no es demasiado conocida, su importancia no puede ser desestimada. Por un lado, porque el material empírico que ofreció la experiencia británica fue fundamental para el desarrollo de las interpretaciones socialistas del imperialismo. Como hemos visto, uno de los hechos principales que lanzó el problema del imperialismo a un lugar de prominencia en la agenda del socialismo europeo fue la guerra Anglo-Bóer (1899-1902)¹³⁸. A su vez, el desarrollo progresivo de una interpretación del imperialismo como fase histórica debe mucho de su elaboración a la realidad de Gran Bretaña, que, a diferencia de otras potencias que llegaron más tardíamente al concierto colonial, tenía una experiencia de expansión ultramarina de larga data (desarrollada ampliamente entre los siglos XVI y XIX). Esta situación generó, hacia fines del Siglo XIX, una coyuntura de crisis del imperialismo británico que estimuló interpretaciones históricas de larga duración, que buscaron explicar las diferencias entre el colonialismo de los siglos anteriores y la nueva etapa que se abría.

Por otro lado, algunas de las teorizaciones que se produjeron en Gran Bretaña tuvieron un impacto no desdeñable. Si en general sólo se conocen las obras del político radical John Hobson, conocidas por su influencia sobre Lenin, la producción de una serie de autores propiamente socialistas tuvo una influencia importante en el movimiento de la Segunda Internacional. Una de las hipótesis que guía este trabajo, es que los debates relacionados con la situación histórica del imperialismo británico a la luz de la guerra Anglo-Bóer, fueron un motor fundamental para que el socialismo internacional pasara de una serie de análisis empíricos de caso a los primeros esbozos de una teorización general del imperialismo.

A su vez, este trabajo no se centra exclusivamente en la teoría, sino también en el activismo político sobre los distintos conflictos generados por el imperialismo. La antigüedad de las colonias británicas y su particular situación histórica en esta época, provocó la existencia de movimientos nacionalistas extremadamente tempranos en algunas colonias, como India y Egipto, con los cuales los socialistas británicos tuvieron una relación de colaboración y apoyo. En el resto de Europa, los debates sobre este tipo de movimientos de liberación fueron mayormente teóricos en este período. Por el contrario, en Gran Bretaña hubo grandes oportunidades para un relacionamiento práctico entre los socialistas de la metrópoli y los nacionalistas de las colonias. Así, este trabajo contribuye a echar luz sobre los orígenes de una relación que tuvo inmensa importancia histórica posterior, si pensamos en las relaciones entre distintas corrientes surgidas del socialismo internacional (en especial, aquellas con origen en la Internacional Comunista y corrientes políticas derivadas como el maoísmo y el trotskismo) y los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo durante todo el Siglo XX.

A su vez, el propio debate sobre el imperialismo fue un motor de diferenciación entre las distintas corrientes del socialismo británico. El presente trabajo se centra en las posiciones de la *Social Democratic Federation* (SDF), la organización socialdemócrata más vinculada a la socialdemocracia alemana posiciones predominantes en la Segunda Internacional. Contextualizaremos los

¹³⁸ Los Bóer son colonos de origen holandés que habitan el Sur de África.

debates ocurridos en esta organización (incluyendo a varios socialistas extranjeros que fueron miembros o tuvieron estrechos vínculos con la misma) en función del estado de situación del resto del movimiento obrero británico, incluyendo sumariamente las posiciones de otros grupos socialistas.

Como objeto de investigación, este tema es muy novedoso en castellano, donde no existen trabajos dedicados a la relación de la SDF o alguna de sus principales figuras con el imperialismo. En inglés, existe una voluminosa bibliografía que peca mayoritariamente de cierto anacronismo y de ciertos errores a la hora de interpretar las posiciones de la organización o su principal referente Henry Myers Hyndman. Explicitaremos estas diferencias de interpretación a lo largo del presente trabajo.

En cuanto al enfoque, proponemos una reconstrucción de estos debates que haga énfasis en el contexto político de origen. Para esto, empezaremos con una breve reconstrucción de la historia organizativa general del socialismo británico y la SDF. Posteriormente, analizaremos en detalle una serie de debates y posicionamientos políticos de la SDF relacionados con el imperialismo a lo largo del período que analizamos (1896-1914), en distintas etapas. El artículo está basado en el análisis de fuentes primarias, principalmente artículos en publicaciones socialistas de la época y libros.

El movimiento socialista en Gran Bretaña

Gran Bretaña constituyó uno de los principales centros del movimiento obrero temprano. El cartismo, movimiento de lucha por el sufragio universal impulsado por los sindicatos, fue probablemente el primer movimiento obrero moderno en organizarse por objetivos políticos. Los sindicatos ingleses tuvieron un desarrollo muy temprano en relación al resto de Europa, consiguiendo actuar en un clima de relativa libertad política. Asimismo, una tradición de escritores socialistas morales había tenido fuerte influencia. Para mediados de siglo XIX, las aristas más radicales de estos movimientos se habían diluido y el movimiento sindical, que había continuado su desarrollo, concentraba su actividad en el aspecto estrictamente gremial (Thorpe 1997, 9). Hyndman comentaba lo siguiente sobre el movimiento obrero inglés a fines de la década de 1880:

[los líderes sindicales] habían dado abundantes pruebas de que podían defender a la aristocracia obrera (...) tan bien como cualquiera de los representantes de los trabajadores que han pasado a posiciones de liderazgo desde entonces. Pero no tenían ideal alguno (...) El socialismo era para todos ellos una utopía irrealizable, por no decir indeseable. Las enseñanzas de los viejos líderes cartistas se habían desvanecido por completo de sus mentes, y resistían firmemente (...) cualquier intento de usar la maquinaria de los sindicatos y los votos de los sindicalistas para obtener influencia política (Hyndman 1912, 101)¹³⁹.

¹³⁹ Si bien el comentario de Hyndman no es neutral, dado que fue un crítico prominente de las tendencias apolíticas y/o de apoyo a los liberales de los sindicatos británicos, ilustra bien la circunstancia de que los primeros grupos socialistas surgieron por fuera del sindicalismo

En este clima, los primeros grupos socialistas surgieron en los 80, a partir de núcleos de intelectuales y políticos de orígenes demócratas radicales: la *Democratic Federation* evolucionó hacia posiciones socialistas y se renombró como la *Social Democratic Federation* (SDF) en 1884 bajo el liderazgo de Hyndman, un político adinerado que provenía de una tradición *Tory* (Conservadora) popular (Thorpe 1997, 9). Generalmente, la SDF ha sido descrita como una fuerza basada en un marxismo dogmático e inflexible, con fuerte influencia extranjera (Collins 1971). Contra esta visión, un trabajo remarca como la mayoría de los miembros de la organización, especialmente aquellos que eran miembros de sindicatos, tenía sus raíces ideológicas en una corriente demócrata radical, basada en las ideas del cartista irlandés O'Brien. La misma enfatizaba la importancia de lograr cambios políticos como medio para introducir reformas sociales, y sostenía la idea de que la causa fundamental de la situación desfavorable de los trabajadores era el monopolio de la propiedad de la tierra. El grupo se radicalizó hasta adoptar un análisis en términos de clases sociales y un programa de colectivización de los medios de producción (Bevir 2011, 106-127).

Por otro lado, es cierto que la SDF tuvo un contacto fuerte con los círculos de socialistas extranjeros. Las condiciones de relativa libertad frente a la persecución política que ofrecía Gran Bretaña la transformaron en el lugar de residencia de una gran cantidad de refugiados socialistas alemanes, rusos y polacos (entre otros) desde la segunda mitad del siglo XIX. Las oleadas migratorias de los refugiados de la Primavera de los Pueblos en el 48, como Karl Marx¹⁴⁰, y de la Comuna de París en 1870-1871 habían generado la primera base de exiliados. Las leyes antisocialistas alemanas generaron una nueva oleada de refugiados desde este país, en el período que va de 1878 a 1890. Los alemanes fueron particularmente activos en organizar una serie de clubes socialistas para exiliados y algunos dotaron de reclutas a la SDF en sus primeros años (Young 2003, 199). A su vez, desde 1880 hasta 1918, Londres fue un importante centro para los refugiados rusos, gran parte de los cuales eran judíos. Muchos de estos siguieron activos en la política del exilio, mayormente grupos de apoyo a la socialdemocracia rusa y al Bund¹⁴¹, mientras que otros combinaron estas actividades con un involucramiento directo en el socialismo británico. Entre éstos, Theodore Rothstein, Zelda Kahan y Boris Kahan llegaron a ser dirigentes importantes de la SDF. Un grupo de socialistas polacos que vivía en Londres incluso organizó una sección del PPS polaco, partido socialista e independentista, afiliada a la SDF (Young 2003, 199). La organización fue el grupo socialista británico que más fuertes lazos estableció con los grupos socialistas de Europa central y oriental.

Hacia 1886, se estima que la SDF poseía un total de 10 000 afiliados, de los cuales gran parte eran trabajadores calificados, con algunos líderes sindicales e intelectuales de origen burgués o pequeño burgués. En cuanto a la composición social del partido, no se puede decir que haya distado de la de otros partidos socialistas de la Segunda Internacional (Young 2003, 30-31). La diferencia fue que la SDF no logró un peso numérico ni electoral similar al de sus organizaciones

¹⁴⁰ Para la historia de estos, consultar el completo trabajo de Lattek (2006).

¹⁴¹ El Bund era una organización socialista judía activa en el Imperio Ruso. Para más información sobre la misma, ver Quiroga y Massó (2017).

hermanas en el continente. Esta realidad encuentra una de sus causas en el gran peso del Partido Liberal británico, que favoreció la conciliación de clases y dilató la aparición de un partido de clase independiente (Berger 1994, 11). La colaboración de los líderes sindicales con éste, e incluso las candidaturas para la Cámara de los Comunes bajo sus listas, era una realidad instalada, conocida como *Lib-Lab Politics*. Más allá de su tamaño relativamente pequeño para la época, la SDF logró mantener una actividad política constante, a través de un trabajo de propaganda y organización notable en estas condiciones desfavorables, incluyendo publicaciones regulares: un periódico, *Justice*, y una revista teórica, llamada *The Social Democrat*, que en 1913 cambió su nombre a *British Socialist*.

Posteriormente, surgió otro grupo político socialista, que devino en uno de los principales competidores de la SDF, el *Independent Labour Party* (ILP), fundado en 1893. El mismo fue creado para perseguir una política de “alianza laborista” entre líderes sindicales y militantes políticos e intelectuales socialistas. Uno de sus líderes más importantes fue Keir Hardie, ex dirigente sindical minero que había sido electo diputado en 1892. Durante la mayor parte de la década, los acontecimientos no favorecieron la estrategia de esta organización, al punto que fue excluida por el consejo central de los sindicatos británicos (TUC) en 1895 (Thorpe 1997, 11). Mientras tanto, la SDF se negó a diluir su identidad socialdemócrata y marxista para lograr una unidad política con los sindicatos. Ambos grupos participaron de los primeros Congresos de la Segunda Internacional. Una serie de discusiones en favor de la unidad de ambas organizaciones hacia 1897 se vieron frustradas por la reticencia del liderazgo del ILP, a pesar de que la abrumadora mayoría de los miembros de ambas formaciones estaba a favor de la misma (Bevir 2011, 82). Otra organización socialista era la *Fabian Society* (FS), un grupo de debate social económico, con una membresía mayormente de clase media, que se distanció del marxismo en favor de teorías provenientes de la economía política clásica, afirmando una línea política reformista y evolucionista¹⁴². Este grupo tuvo una influencia mayormente intelectual. Sus teorías influyeron en el desarrollo de las posiciones revisionistas del socialdemócrata alemán Eduard Bernstein.

El panorama de la política socialista cambió fuertemente en Gran Bretaña con la fundación del laborismo británico. La llegada al poder de los conservadores, que gobernaron entre 1885 y 1905, favoreció un clima en el que los jueces comenzaron a arrinconar judicialmente a los sindicatos, que habían gozado de amplia libertad hasta el momento para realizar huelgas y negociar con sus patrones (Thorpe 1997, 7). Esta situación empujó a varios sindicatos a buscar una representación política propia más estable, llevando a la formación de una alianza llamada *Labour Representation Committee* en 1900. La organización se basaba en un Consejo Central para promover candidatos obreros al parlamento y estaba dirigida por un Comité de 7 líderes sindicales y 5 líderes socialistas. Carecía de la mayoría de las características de un partido: no tenía programa político ni membresía individual, ya que para pertenecer al grupo había que formar parte de los sindicatos y/o las sociedades socialistas, que incluían los tres grupos políticos

¹⁴² Ver Bevir (2011, 129-214) para una exposición completa de la historia de la FS y sus debates internos.

más importantes que hemos descripto, el ILP, la SDF y la FS. El ILP se integró rápidamente en la nueva organización, mientras que la SDF quedó marginalizada dentro de la misma, al insistir en la importancia de estructurar un partido abiertamente socialdemócrata basado en el principio de la lucha de clases. Debido a sus diferencias, la SDF se terminó retirando del LRC en 1901 (Thorpe 1997, 12-13). Esta decisión no se tomó sin debates internos. Un sector, catalogado como “imposibilista”, agitó en favor de una ruptura con el laborismo que fuera no sólo política, sino también sindical, con el objetivo de crear sindicatos exclusivamente socialdemócratas. Una segunda tendencia del partido, postulaba la necesidad de formar parte del laborismo para actuar desde su seno: tenía el apoyo de Max Beer, una figura proveniente de Austria que, como veremos, fue prominente en los debates sobre el imperialismo. La mayoría del partido se inclinó a una posición intermedia, de mantenerse como partido independiente y trabajar en el seno de los sindicatos existentes. El ala imposibilista terminó rompiendo y organizando otro partido, el *Socialist Labour Party*, que desarrolló una variante de socialismo afín al sindicalismo revolucionario, influida por el militante norteamericano Daniel de Leon (Crick 1988, 335-41).

De allí en adelante, la SDF pasó a una posición de marginalidad dentro de las expresiones políticas del movimiento obrero británico, en comparación con el laborismo. El LRC se renombró como Partido Laborista (*Labour Party*) en 1907, sin que esto implicara una modificación de su estructura organizativa. A partir de ese momento creció enormemente en representación parlamentaria e influencia, conquistando la adhesión de la mayoría de los sindicatos británicos. La SDF permaneció al margen de esto, y se vio en la incómoda situación de tener un escaso éxito electoral a nivel nacional. En 1895 presentó 3 candidatos a la Cámara de los Comunes, pero ninguno logró ser elegido; en 1900, postuló 3 también con el apoyo del LRC, con igual resultado; en 1906, presentó 9 candidatos que tampoco fueron electos, aunque uno de sus miembros, Will Thorne, fue elegido como diputado laborista con apoyo del Sindicato de Trabajadores del Gas. En 1910 sus candidatos tampoco lograron ser elegidos (Bevir 2011, 83-4). No obstante, la organización sí logró que varios de sus candidatos fueran elegidos a nivel municipal¹⁴³.

La Segunda Internacional y los proyectos de unidad socialista

La Segunda Internacional reconoció al Partido Laborista como miembro en 1907¹⁴⁴ y, desde entonces, intentó mediar para intentar llegar a una unificación de las organizaciones socialistas británicas, tal como se había logrado en el caso del socialismo francés en 1905. Existió una diferencia política permanente en este período que frustró este objetivo. La SDF planteaba que primero debían unirse los grupos políticos explícitamente socialistas, mientras que el ILP planteaba que la afiliación de los grupos socialistas al Partido Laborista debía ser una condición necesaria para dicha unificación. Una oportunidad para realizar una cierta forma

¹⁴³ Ver el detalle de los resultados municipales de la SDF en Crick 1988, Apéndice B.

¹⁴⁴ El Partido Laborista se sumó a los grupos británicos que hasta entonces eran miembros de la Segunda Internacional: el ILP, que actuaba dentro del laborismo manteniendo una organización separada para ciertos asuntos, y la SDF.

de unificación socialista surgió a partir de las actividades de Albert Victor Grayson, quien fue elegido Miembro del Parlamento por Colney Valley en 1907 como miembro del ILP, pero negándose simbólicamente a firmar la carta del Partido Laborista, al cual veía como una fuerza demasiado reformista y falta de una identificación claramente socialista¹⁴⁵. A partir de 1909 Grayson, junto con el periódico socialista independiente *The Clarion* y una serie de clubes y organizaciones sociales identificadas con el socialismo, comenzó a agitar por un nuevo partido socialista unificado, desencantado con el Partido Laborista y el ILP. Todos estos grupos, junto con algunas seccionales locales que abandonaron el ILP, terminaron confluyendo con la SDF para crear el *British Socialist Party* (BSP). Si bien el proceso tuvo mucho empuje en un primer momento, las diferencias ideológicas internas, especialmente entre la radicalidad de los nuevos grupos que reclamaban combinar la acción electoral con un mayor énfasis en la acción industrial directa, y la vieja guardia de la SDF, más tradicionalmente enfocada en la política general, propagandista y parlamentaria, hizo que buena parte de los recién llegados abandonara el partido en poco tiempo. Hacia 1913, parecía evidente que el proceso de unidad socialista había sido un relativo fracaso¹⁴⁶.

El 18 de Julio de ese año se reflató la vieja discusión de la unificación, a través de una conferencia auspiciada por el Buró de la Segunda Internacional en la que participaron el BSP, el ILP y los fabianos.

[El Buró] sugirió dos medidas: la formación de un Consejo Socialista Unido, la unión en una federación como preparación para la fusión, y decretar la afiliación de todos los grupos al Partido Laborista. Irving, por el BSP, argumentó que la unidad socialista no debería depender de la afiliación al Partido Laborista, mientras que los representantes de la ILP argumentaron lo contrario. (...) Mientras se debatía el asunto en *Justice*, rápidamente se hizo evidente que el estado de ánimo dentro del BSP había cambiado. Hyndman, Hunter Watts e Irving expresaron su apoyo a la afiliación, al igual que Zelda Kahan (Crick 1988, 545-546).

Este cambio de postura a favor de ingresar al Partido Laborista, representó una fuerte ruptura con la historia previa de la tradición de la SDF/BSP, posibilitada por el fracaso de los distintos intentos de unificación socialista. No obstante, el proceso de entrada al Partido Laborista fue interrumpido por la Primera Guerra Mundial, que generó profundos realineamientos al interior del socialismo británico.

¹⁴⁵ Su elección en estas condiciones fue vista como auspiciosa por el líder de la SDF Harry Quelch, quien la vio como una expresión de la política de la SDF de presentar candidatos socialistas independientes por fuera del laborismo (Quelch 1907).

¹⁴⁶ El proceso de formación del BSP fue complicado. En buena parte de la bibliografía se presenta básicamente como un cambio de nombre de la SDF, lo cual no da cuenta del resto de las organizaciones y personalidades participantes y del proceso de debate que llevó a su conformación y posterior desgranamiento. La exposición presentada es un resumen tomado de la detallada exposición de Crick (1988, 505-536).

Antecedentes en la relación de la SDF con la cuestión del Imperio

La actividad temprana de la SDF en torno al Imperio, ha quedado por momentos oscurecida por el pasado Tory de Hyndman. Como político conservador, él fue sin dudas un imperialista, algo que admitió posteriormente en su autobiografía (Hyndman 1912, 151). Sin embargo, ya hacia mediados de los 1870 comenzó a criticar distintos aspectos de la administración británica de las colonias. Se vinculó al movimiento nacionalista irlandés, formando parte de organizaciones que demandaban la reforma agraria en ese país y, posteriormente, apoyó al movimiento por el autogobierno irlandés en el marco del Imperio (*Home Rule*). Asimismo, se vinculó con el movimiento nacionalista indio, publicando su primer estudio crítico sobre el dominio británico en India en 1875, y trabando relación con el líder nacionalista Dadabhai Naoroji. En 1881 le escribió una carta a Marx manifestando su intención de presentarle a este dirigente, hecho que no sucedió. Hyndman publicó decenas de escritos sobre India, con el objetivo de apoyar el reclamo de brindarle autogobierno en el marco del Imperio Británico (*Home Rule*). Esta postura puede parecer poco radical desde una mirada actual, pero debe recordarse que el propio Congreso Nacional Indio, fundado en 1885, sólo pedía reformas moderadas, y no planteaba la demanda de autogobierno, lo que quiere decir que Hyndman iba más allá de lo que reclamaba el propio nacionalismo indio. En 1886 un periódico indio, *Mabratra*, postuló que era prematuro levantar la demanda en favor del *Home Rule*. Asimismo, el partido ayudó a organizar manifestaciones en estos años por la demanda de *Home Rule* para Irlanda, llegando a organizar una movilización de 30000 personas (Morris 2013, 296-300).

La SDF cierta forma de continuidad del Imperio, en tanto este pudiera ser transformado en una federación libre de naciones, algo que se veía como un vehículo para establecer el socialismo a nivel internacional en estos primeros años. Esta postura estaba ampliamente extendida dentro de todas las ramas del socialismo británico. Paralelamente, a menudo este planteo estaba imbuido de cierto aspecto racial, llamando a una federación de la “raza anglosajona” o justificando la demanda de autogobierno para India en el hecho de que sus habitantes pertenecían a la “raza aria” y no eran, por tanto, tan distintos de los europeos (Morris 2013, 303-304). En el contexto político en que la SDF operaba, este tipo de planteos eran nimios en comparación con el racismo abierto fomentado por el Estado y los políticos tradicionales.

Otro aspecto a destacar es que la SDF instaló secciones en las colonias, incluyendo tres en Sudáfrica, una en Gibraltar, y una en India. Si bien no tenemos demasiada información sobre sus actividades, cabe suponer que estuvieron mayormente formadas por colonos blancos. Sin embargo, como veremos, la SDF tuvo una activa militancia en favor de la causa india, al punto que se prohibió la circulación del periódico *Justice* en India (Morris 2013, 306). No obstante, artículos y fragmentos del periódico fueron publicados periódicamente en diarios nacionalistas de India, tales como *Mabratra*, *India* y *Panjabee* (Singh 2018, 76).

Por otro lado, es importante destacar que la posición de la SDF en torno al Imperio Británico fue cambiando con la situación política, como veremos a continuación.

La Controversia Revisionista

Una de los primeros grandes debates sobre el colonialismo en la Segunda Internacional sucedió durante la Controversia Revisionista (1896-1903), que opuso a Eduard Bernstein (quien pasaría a ser el principal teórico del reformismo), contra Karl Kautsky, Rosa Luxemburg y Belfort Bax, entre otros. Este último era un miembro de la SDF y fue un artículo suyo el que originó el debate.¹⁴⁷ En ese mismo, analizaba el colonialismo como un fenómeno central para la supervivencia del capitalismo:

la expansión incesante de la producción competitiva (...) requiere la apertura continua de nuevos mercados. Añádase a esto las ventajas en términos de costo que implica el empleo de la mano de obra nativa frente a la mano de obra europea en muchas ramas importantes de la producción que se siguen de la conquista, "civilización" o "anexión" de nuevos países (Bax 1896a).

Hacía un paralelismo entre la situación de la clase trabajadora de los países capitalistas y los pueblos pisoteados por la expansión europea, analizando cómo ambos se oponían a la expansión del capitalismo de la época: “El bárbaro insurgente ataca a la civilización capitalista invasora en interés de una forma de sociedad humana pre-capitalista, mientras que el proletariado insurgente la ataca en nombre del interés en una forma de sociedad post-capitalista” (Bax 1896a). La conclusión era altamente significativa:

está claramente dentro de los intereses de los socialistas y del movimiento de la clase trabajadora en general hacer causa común con estos pueblos primitivos -bárbaros o salvajes, como los denominamos usualmente- que se resisten a la invasión de sus tierras tribales ancestrales y al derrocamiento de sus antiguas costumbres sociales (...) por parte de hordas de rufianes y bucaneros a sueldo enviados por los gobiernos europeos para despejar el camino al capitalismo (Bax 1896a).

Planteaba incluso que aquellos socialistas con un “espíritu aventurero”, podían hacer un gran servicio enseñándoles a los nativos el uso efectivo de armas de fuego. Para quienes decidían permanecer en la metrópoli, su tarea principal era luchar en el terreno de la opinión pública contra las expediciones coloniales (Bax 1896a).

¹⁴⁷ Bax fue un personaje muy curioso. Además de estar fuertemente interesado por el problema del imperialismo, se oponía violentamente a la participación de las mujeres en política, incluyendo su derecho al sufragio, punto en el que entraba en contradicción con la inmensa mayoría del socialismo internacional (que defendía el derecho al voto femenino). Es decir, cabe calificarlo como parte de una minoría machista extrema del socialismo internacional. Asimismo, tenía una peculiar visión filosófica: conceder del idioma alemán, mezclaba puntos de vista marxistas con una interpretación *sui generis* de teorías provenientes de la filosofía clásica alemana (ver Bevir 2011, 45-64).

Como vemos en este escrito, si bien no desaparecían ciertos resabios de superioridad cultural europea (evidente en el uso de términos como “bárbaros” o “salvajes”) había un planteo de solidaridad entre los pueblos colonizados y los trabajadores de la metrópoli que resultaba bastante radical para la época.

En un artículo posterior, Bernstein argumentó a favor del apoyo de los socialdemócratas a la causa de los armenios en Turquía. En una referencia al artículo de Bax, comentó:

Hace algún tiempo, se sugirió en el campo socialista que los salvajes y los bárbaros fueran ayudados en sus luchas contra el avance de la civilización capitalista, pero esto era el resultado de un romanticismo que sólo necesitaba ser desarrollado hasta su conclusión lógica para demostrar que era una idea insostenible (Bernstein 1896a, 53).

Su propio punto de vista partía de plantear qué “razas que son hostiles o incapaces de civilización no pueden contar con nuestra simpatía cuando se levantan contra la civilización” y aún si fueran capaces de civilizarse, “la libertad de un pueblo insignificante en una región no europea o semi-europea no tiene la misma importancia que el libre desarrollo de las grandes y altamente civilizadas naciones de Europa” (Bernstein 1896a, 52-3). El apoyo a los armenios era una necesidad porque iba contra Turquía, un país despótico y atrasado (Bernstein 1896a, 56-8).

Bax respondió comentando irónicamente sobre la supuesta incapacidad para la civilización de los pueblos primitivos, que resistían el atractivo de “las bebidas alcohólicas adulteradas y otros productos excitantes de la *höhere Kultur* [cultura superior] con la ayuda de la ametralladora Maxim”¹⁴⁸. Acusó a Bernstein de “filisteísmo” y de haber inconscientemente abandonado una perspectiva socialdemócrata:

Puede ser cierto que el futuro no pertenece al pasado, pero tampoco pertenece al presente. Bernstein prefiere la miseria de la civilización moderna a la rudeza de la barbarie primitiva. Yo prefiero la rudeza de la barbarie primitiva a la miseria de la civilización moderna. Esto es, por supuesto, una cuestión de gusto. Pero por qué el "resultado del filisteísmo" debería ser tan incuestionablemente asumido como superior al resultado de la otra idea es algo que realmente no puedo ver del todo (Bax 1896b, 62).

Bax derivaba de esto una conclusión más general:

A la respuesta obvia (...) de que sin la civilización actual [capitalista] el socialismo futuro sería imposible, respondemos (mientras que, por supuesto, concedemos la proposición principal) que para la revolución

¹⁴⁸ La ametralladora Maxim fue un arma de la época que representó un gran avance de tecnología bélica. Fue ampliamente usada por Gran Bretaña contra los pueblos coloniales en sus expediciones de conquista.

o evolución del capitalismo al socialismo no es de ninguna manera esencial que todos los pueblos bárbaros y salvajes y todos los rincones remotos de la tierra lleguen a estar bajo el dominio del capitalismo, con la miseria humana que esto conlleva (Bax 1896b, 62).

Las “razas europeas” bajo el dominio del capitalismo podían llevar adelante la revolución socialista dejando a “las comunidades bárbaras” buscar su propio camino a la salvación social, el cual seguramente culminaría con el tiempo en su absorción por parte del orden mundial socialista (Bax 1896b, 62-3)

De estas ideas, no obstante, Bax arribaba también a la problemática conclusión de que la socialdemocracia debía apoyar la existencia continuada del opresivo Imperio Otomano, que resultaba por el momento un obstáculo para la penetración del capitalismo en una vasta área geográfica. La lucha nacional de los armenios (“una nación de usureros”) no merecía su apoyo, puesto que en la época histórica que se estaba viviendo “todas las aspiraciones nacionales son un fraude” (Bax 1896b, 63-64). Esto muestra las dificultades que los Socialdemócratas de aspiración antiimperialista tenían para elaborar una oposición consecuente a las distintas opresiones nacionales y coloniales. Al igual que algunos otros miembros de la izquierda de la Socialdemocracia internacional (en particular los tribunistas holandeses y el grupo polaco nucleado alrededor de Rosa Luxemburg), Bax se apresuraba al declarar que la cuestión nacional era cosa del pasado.

Bernstein respondió que la ayuda que Bax proponía que los socialistas dieran a los salvajes era una pérdida de tiempo y energía, puesto que sólo prolongaría la agonía de la conquista en vez de evitarla. A su vez, que estos pueblos obtuviesen armas de fuego implicaba necesariamente ponerlos en contacto con los comerciantes europeos, lo que los arrojaría de la misma manera en brazos de la propia civilización capitalista de la cual Bax pretendía alejarlos (Bernstein 1896b, 67-68). Aprovechando los aspectos más débiles de la posición de Bax, Bernstein terminaba declarando:

Si ser un Socialdemócrata implica defender el mantenimiento del Imperio Turco, no *a pesar de*, sino *porque* no se ha reformado y es un pandemio de *pashas* chupa-sangre; si significa alentar la superstición de que el industrialismo avanzado es la única y peor forma de explotación y represión, prefiero pertenecer a los filisteos (Bernstein 1896b, 69).

De este modo se cerraba un primer debate con respecto al colonialismo en la Segunda Internacional, que involucró al prominente miembro de la SDF, Belfort Bax. Las posturas originadas en el debate revisionista encontraron eco dentro del socialismo británico y suscitaron nuevos debates a lo largo de los próximos años.

Análisis histórico del imperialismo británico: Max Beer

Unos de los análisis más importantes sobre el imperialismo británico, fue producido por Max Beer, que había nacido en Austria en 1864. Después de militar

durante un tiempo en la socialdemocracia alemana, se mudó a Londres en 1894, para trabajar como corresponsal para el *Social-Demokrat* de Berlín, transformándose en un experto en asuntos ingleses para los lectores socialistas alemanes. En 1897 pasaría un tiempo en Francia y EEUU antes de volver a Londres en 1902 para asumir la posición de corresponsal inglés del periódico oficial de la socialdemocracia alemana, *Vorwärts*, hasta 1912.

Un artículo suyo, publicado en 1897, tuvo un importante impacto. En el mismo, Beer postulaba que hacia el Siglo XVIII, el poder colonial británico estaba en una etapa de decadencia. Las posesiones coloniales que permanecían en sus manos eran escasas después de la Revolución de Independencia de EEUU, y algunas de las recién conquistadas, como Canadá y Bengala, estaban en estado de rebelión. Del mismo modo, imperios coloniales como España, Portugal y Holanda suponían una amenaza. La ductilidad de la clase dirigente británica, le permitió ser consciente de que la pérdida de los EEUU implicaba la bancarrota de la vieja política colonial. La misma, correspondiente a los tiempos de la acumulación primitiva, encontraba su expresión ideológica en el viejo mercantilismo, que preconizaba un mercado colonial monopolizado por el Estado, para extraer materias primas y vender productos manufacturados. En 1776, Adam Smith publicó su famosa obra, *La riqueza de las naciones*, y se abrió una nueva etapa. Gran Bretaña pasó gradualmente a promover el libre comercio a nivel global; se asentó una cierta indiferencia a nivel de la clase dirigente británica por las colonias; y, finalmente, se crearon sistemas de autogobierno (*Home Rule*) para las colonias de poblamiento blancas, como Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Canadá (Beer 1897, 98-100).

Gradualmente, este sistema había comenzado a cambiar. Hacia la década de 1880, el Imperio Británico se encontraría amenazado por el surgimiento de nuevas potencias, por lo que la clase dirigente prestó nuevamente atención a la situación de sus colonias. De este modo, surgió la idea de que las colonias blancas debían contribuir al mantenimiento del Imperio: Australia y Canadá contribuyeron militarmente a las expediciones británicas en Egipto y, desde Sudáfrica, Cecil Rhodes¹⁴⁹ trabajaba para conquistar territorios y confederarlos bajo autoridad británica, chocando contra las pequeñas Repúblicas Bóer. En junio de 1897 el jubileo de la coronación de la Reina Victoria se transformó en una inmensa manifestación pro-imperialista en las calles de Londres (Beer 1897, 102).

Beer contrastaba los viejos imperios del mundo, basados en el liderazgo de individuos carismáticos que tendían a oscurecer los motivos materiales que les daban sustento, con el moderno imperialismo británico. En este caso las raíces materiales del proyecto imperial aparecían claramente:

la bien fundada idea de que la supremacía industrial y comercial de Inglaterra está en crisis; el crecimiento del poder político, las inclinaciones socialistas y la conciencia de clase de los trabajadores; el

¹⁴⁹ Cecil Rhodes fue un aventurero, empresario y político colonial británico en Sudáfrica, conocido por sus grandiosos proyectos imperialistas: aspiraba a un imperio británico en África tan vasto, que pudiera ser unido por un ferrocarril desde El Cairo hasta Ciudad del Cabo.

surgimiento del Imperio alemán (...) la reactivación de la actividad colonial de Francia (Beer 1897, 103).

Éstas eran las causas del imperialismo moderno, que Beer definía como el esfuerzo por unir más firmemente la metrópolis y las colonias en el aspecto económico, político y militar, con el doble objetivo de abrir mercados para la industria británica a nivel mundial y de confrontar la amenaza interna del socialismo y la amenaza externa proveniente de las demás potencias imperialistas.

Beer incluía en el texto una cita de Rhodes, que resulta interesante por su planteo del aspecto “social” del imperialismo, en el sentido de atenuar las contradicciones de clase en la metrópolis. El texto era parte de una exhortación dirigida por Rhodes a un empresario.

Anoche fui a una reunión de desempleados en el *East End*. Quería ver por mí mismo cómo estaban las cosas (...) La reunión de anoche, los discursos salvajes, que no eran más que lamentos semi-articulados pidiendo pan, y la mirada hambrienta en los rostros de los presentes, me provocaron una sensación desagradable (...) Mi idea real es la solución del problema social (...) significa que para evitar que las cuarenta millones de personas de aquí se coman unas a otras por falta de víveres, debemos mantener abierta en ultramar la mayor parte posible de la superficie de este planeta para que habite el desborde de la población, y para crear mercados donde ustedes puedan disponer de los productos de sus fábricas y de sus minas. El Imperio, como siempre les digo, es una cuestión de pan y mantequilla. Si ustedes no quieren ser caníbales, deben ser imperialistas (Beer 1897, 104).

El artículo de Beer fue citado más tarde por Lenin en su obra sobre el imperialismo, enfatizando la importancia de esta cita, que pintaba a Rhodes, según él, como un “social-chauvinista honesto”¹⁵⁰. Fue publicado en *Die Neue Zeit*, revista que los líderes del socialismo británico conocían y leían. Como veremos, este tipo de interpretación se instalaría gradualmente dentro del socialismo británico.

La Guerra Anglo-bóer

El conflicto entre las Repúblicas Bóer y Gran Bretaña tenía antecedentes de larga data. Una primera guerra desarrollada en 1880 y 1881 había terminado con una victoria Bóer, quienes habían creado sus propios Estados racistas blancos y mantenido su independencia en momentos en que gran parte de África fue conquistada y dividida entre las distintas potencias europeas. El posterior descubrimiento de oro en Johannesburg causó la migración de crecientes números de colonos a las repúblicas de Transvaal y Orange. Estos eran conocidos como *uitlanders*, carecían de derechos políticos y en su mayoría estaban a favor de

¹⁵⁰ Esta cita ha sido normalmente retraducida desde el libro de Lenin. En Day y Gaido (2012, 97) se explica cómo se rastreó la cita original, de donde proviene esta traducción.

que las Repúblicas pasaran a ser territorio británico. Gradualmente, habían comenzado a superar a los Bóer en número.

La SDF ya se había manifestado en contra de la política británica de agresión hacia los Bóer desde antes del estallido de la guerra propiamente dicha. En 1896, cuando ocurrió la incursión de Jameson, una invasión militar de tropas privadas sobre territorio Bóer, la SDF la condenó, aunque el texto que publicó sobre el tema (sin firma, aunque probablemente escrito por Hyndman) tenía un tono anti alemán, país al cual acusaba de estar detrás de la beligerancia de los Bóer. Al mismo tiempo, la SDF produjo un manifiesto sobre política exterior, donde defendía un incremento en la fuerza de la armada británica, planteando que no era una fuerza antidemocrática, dado que no se usaba para la represión interna y era una necesidad defensiva para un país insular como Gran Bretaña. A pesar de este desliz militarista y las opiniones de Hyndman, entre 1896 y 1899, *Justice* mantuvo a sus lectores informados sobre los hechos de Sudáfrica desde una posición contraria a la guerra (Crick 1988, 323). Los planteos sobre la responsabilidad alemana y el tema de la flota probablemente pasaron inadvertidos en este momento, aunque resultan un claro anuncio de posiciones de Hyndman que causarían mayor conflicto después de 1907.

En julio de 1899, unos meses antes del estallido de la Guerra Anglo-bóer, la SDF llamó a una manifestación en la plaza Trafalgar en Londres para protestar en contra de la política sudafricana de Gran Bretaña, calificándola de “jingoísmo [chauvinismo] pirata”. La movilización reunió a 6000 personas. A su vez, muchas ramas de la SDF resultaron un factor clave en la conformación del *Stop the War Committee* (SWC), una organización destinada a presionar por el fin de la guerra en Sudáfrica (Young 2003, 215). A lo largo del conflicto, la SDF participó en mítines en contra de la misma que habitualmente se transformaban en batallas cuerpo a cuerpo con contra-manifestaciones nacionalistas y pro-imperialistas.

En septiembre de 1899 los británicos lanzaron un ultimátum exigiendo plenos derechos políticos para los *uitlander*, lo que desencadenó un ataque por parte de las Repúblicas Bóer y el comienzo de la guerra, declarada formalmente en octubre de 1899. Rápidamente, Hyndman publicó un artículo titulado “La Guerra de los judíos en Transvaal”, en donde planteó su oposición al conflicto desde un punto de vista con tintes antisemitas. En este escrito, Hyndman atacó a la “prensa amarillista judía” considerando que eran ellos quienes “están llevando a los ingleses comunes a la guerra con el Transvaal”. Estos periódicos fueron foco especial de su crítica, pese a que la gran mayoría de los diarios londinenses apoyaban la política del gobierno en Sudáfrica (Hirshfield 1980, 621-622). A su vez, Hyndman matizaba su oposición a la guerra con una serie de críticas a los Bóer y sus costumbres, denunciando su maltrato a los pueblos nativos del Sur de África.

Rothstein salió al cruce de Hyndman, defendiendo que la guerra debía ser confrontada desde un análisis enfocado en la clase y no en la raza. Planteaba que tal clase de caracterización racial era una “mancha indeleble y caliente” para el movimiento socialista (Burke 1983, 83). Bax expresó su apoyo a Rothstein:

Si (...) existe algún peligro de un movimiento antisemita en este país, espero sinceramente que todos los verdaderos socialdemócratas no sólo

no tengan ni tregua ni parlamento con él, sino que también den a los infelices bribones distractores que fomentan una agitación podrida de odio racial, algo para recordar (...) estoy sinceramente de acuerdo con nuestro amigo Rothstein en que este aullido contra el (...) judío financiero, sacándolo de la categoría de capitalista (...) para llevarlo a una vituperación especial, es una vergüenza para nuestro movimiento (Bax 1899)

Bax cuestionó explícitamente la crítica a los Bóer de Hyndman:

El problema ahora es entre dos razas blancas, no entre "hombre blanco" y "nativo". Cuando surja este último problema, estaré con el nativo contra los Bóer y los británicos por igual. La introducción de la cuestión nativa en este momento es un dispositivo demasiado transparente para ocultar el problema (Bax 1899).

En el mismo artículo, el equipo editorial del periódico había insertado una nota, seguramente escrita por el mismo Hyndman, que decía:

Con mucho gusto publicamos escrito anterior, lo que muestra cuán poco hay que temer que el movimiento socialista se esté convirtiendo en antisemita. Pero ciertamente nos parece que nuestro compañero no está del todo libre de esa antipatía racial poco socialista contra la cual él nos advertiría. Sólo que su prejuicio no es despertado por los semitas sino por los británicos (...) nuestro compañero escribe como si hubiésemos condenado sólo a los judíos a este respecto. ¿Hemos estado evitando acaso denunciar a Rhodes, Chamberlain, Jameson y el resto de la tripulación impía? Pero los capitalistas judíos han sido especialmente prominentes en este nefasto negocio, y es la prensa amarilla de propiedad judía la que ha sido especialmente virulenta para atraer a la multitud nacionalista e incitar (...) a la violencia (Nota editorial en Bax 1899).

La postura de Hyndman trajo una severa condena por parte de muchos miembros de la SDF. La protesta fue especialmente vigorosa en la base del partido en East End, donde el partido tenía una fuerte base migrante judía¹⁵¹. Este antisemitismo fue repudiado el año siguiente en una conferencia del partido (Young 2003, 214-215).

En enero de 1900 la SDF publicó un manifiesto adoptando una postura clara contra la guerra que, fuera de una referencia ambigua a que la guerra estaba

¹⁵¹ La identificación del partido con el antisemitismo provocó que el crecimiento de la SDF se redujese considerablemente en esta región de Londres, donde los representantes electorales de la SDF se encontraron con la creciente hostilidad de la población judía. En el mes de diciembre en 1900, el voto popular por el candidato socialdemócrata en la elección de la Junta Escolar de Londres se redujo en más de dos mil en Tower Hamlets porque, como señaló un organizador de la SDF en el East End, "la gran mayoría de los judíos nos dio la espalda" (Hirshfield 1980, 622).

impulsada por los intereses de “cosmopolitas millonarios”, evitó un análisis antisemita. Planteaba también la tradicional demanda socialista de reorganizar las fuerzas armadas en un ejército miliciano controlado democráticamente. La conclusión decía: “si tienes que luchar, lucha aquí (...) toma el control de tu propio país en tus propias manos”. Esto, en palabras del manifiesto, era el camino del “verdadero patriotismo”. (Young 2003, 215).

Rothstein polemizó abiertamente con la minoría de socialistas que apoyaron la guerra, tal como gran parte de la *Fabian Society*. En este sentido, destacaba:

Algunos defienden la guerra de manera absoluta e incondicional, desde el principio hasta el final. Otros la consideran injusta *per se*, pero piden nuestra simpatía por motivos patrióticos superiores, mientras que un tercer grupo la condena como una empresa criminal iniciada y llevada a cabo en interés de un grupo de financieros, pero aun así desea que tenga éxito por el bien de la democracia y de la libertad política. Esta última actitud (...) se hace escuchar, hasta cierto punto y con ciertas calificaciones, incluso en algunos discursos y artículos de socialistas conocidos (Rothstein 1900, 71).

A su vez, enlazaba su situación de extranjero con una postura antiimperialista e internacionalista:

(...) iré más lejos y correré el riesgo de que me llamen un extranjero que no pueda sentir simpatía por los ingleses, diré entonces, que en lugar de esperar que tenga éxito y le dé un glamour adicional al imperialismo, espero que la guerra termine con la pérdida de Sudáfrica y de la totalidad del llamado Imperio (Rothstein 1900, 73).

Interpretó que una de las conclusiones del conflicto era que las condiciones políticas eran propicias para una separación de fondo con los radicales y liberales:

Ahora es el momento psicológico por el cual muchos de nosotros hemos estado esperando en los últimos diez o quince años; ahora es tiempo de adherirse a los socialistas continentales cuya buena fortuna ha sido transformarse en los únicos guardianes y campeones del Bien desde [hace] un cuarto de siglo. El gran obstáculo en nuestro camino ha sido eliminado en buena hora y por la fuerza por la guerra; ya no hay nadie quien nos desaliente: el Liberalismo está muerto y se pudre en su tumba (Rothstein citado en Burke 1983, 55).

Hacia fines del año 1900, los británicos habían ocupado los principales poblados y puntos de las Repúblicas Bóer. El conflicto devino desde entonces en una cruenta guerra de guerrillas. Los británicos recurrieron a tácticas como la internación de la población Bóer y nativa de zonas hostiles en campos de concentración y la quema de granjas para privar de sustento a los guerrilleros.

En este momento Hyndman presionó al partido para abandonar la agitación antimilitarista, y concentrarse en su actividad propagandística tradicional en favor del socialismo, logrando que el Ejecutivo de la SDF pasara una resolución que expresaba que continuar con la agitación antimilitarista en dichas circunstancias era una pérdida de tiempo y una distracción. Nuevamente, fue Rothstein quien lo rebatió, planteando que no se tendría éxito en base a una postura de agitar abstractamente en favor del socialismo si no había posicionamientos claros con respecto a las cuestiones políticas del día a día (Crick 1988, 333-4). A su vez, Hyndman siguió bajo fuego de Bax en la cuestión de qué implicaba posicionarse en favor de los Bóer:

¿Pero qué significa ser un pro-Bóer? No necesariamente amar a los holandeses sudafricanos como nación, aunque esto también puede ser así (...) Pero ser un pro-Bóer, en sí mismo, simplemente significa desear que los Bóer recuperen íntegramente la libertad y la independencia que un Estado poderoso (...) de manera traicionera y cobarde, ha buscado robarles (Bax 1901a).

Pocos días después, Bax denunció nuevamente a Hyndman, acusándolo de desear secretamente que la colonia sudafricana cayera en manos del poder británico:

Hyndman puede, de buena fe, desear ver una Sudáfrica Zulú, como una razón para rechazar la restitución de los Bóer. No obstante, su argumento tiene una apariencia fatalmente fuerte de esa falta de sinceridad que parece acompañar a todos los intentos de menospreciar la justicia de la causa Bóer, y eso debido a la siguiente razón: Todos sabemos que el Cabo y los territorios adyacentes han estado por generaciones en manos del hombre blanco, también [sabemos] que el futuro inmediato de Sudáfrica se encuentra disputado entre dos razas blancas. Dado que los Bóer no consiguieron su independencia nuevamente, me pregunto, ¿Cree Hyndman que cada porción de poder del que se privó a los holandeses sudafricanos se devolverá a los Zulus (...)? Es difícil concebir que Hyndman pueda dudar de que la única reversión del poder de los Bóer será en beneficio de los británicos y sólo de los británicos. Si esto es lo que quiere, ¿por qué no decirlo con claridad? (Bax 1901b).

La confrontación entre Hyndman y Rothstein-Bax versó sobre 3 puntos: la evaluación antisemita de la guerra de Hyndman, la renuencia a partir de 1901 de seguir priorizando la agitación anti-militarista y, por último, sus argumentos relativizando el apoyo a las Repúblicas Bóer. Como consecuencia de estas disputas, Rothstein logró una posición mucho más prominente dentro de la SDF, llegando a ser electo al Ejecutivo Nacional en 1901. Por su parte, la figura de Hyndman terminó debilitada, por lo que se retiró temporalmente de la vida política activa en el partido, hasta 1903 (Burke 1983, 84).

La posición de Hyndman ha sido, en nuestra opinión, malinterpretada. Si bien es indudable que era antisemita, esto no implicaba que, como dice Burke, estuviese inclinado a una política colonial humanitaria (Burke 1997, 54). Como veremos, sus propios trabajos posteriores sobre la administración de las colonias manifiestan su simpatía hacia los pueblos colonizados y su evaluación negativa de los efectos de la colonización. Tampoco implica que hubiese apoyado la guerra en Sudáfrica, idea errónea que aparece en el trabajo de Young (2003); simplemente, tendió a relativizar su postura antiguerra a partir de su denuncia a los Bóer, posición que lo dejó en un lugar extremadamente minoritario en el conjunto del movimiento antiguerra y en la SDF. Un conjunto de posiciones que puede parecer como un todo coherente desde la perspectiva del presente (ser antiimperialista, rechazar el antisemitismo, ser antirracista, y pronunciarse en favor de la parte más débil en un conflicto imperialista, es decir, en favor de los Bóer en este caso), más que algo dado, implicó un largo proceso de elaboración por parte de algunos militantes socialistas, en el marco de una atmósfera política intoxicada de racismo y chauvinismo.

Sofisticando el análisis del imperialismo

La Guerra Anglo-bóer dio lugar a un corrimiento en el análisis del Imperio Británico por parte de Beer, quien enfatizó una evaluación en clave de decadencia y diagnosticó las consecuencias de este escenario en el reacomodamiento de diversas corrientes políticas.

En un trabajo de 1901, Beer detallaba lo que consideraba el comienzo del declive del Imperio Británico. Hasta 1875, la dominación británica del mercado mundial había sido absoluta. Los inmensos excedentes de capital se exportaban en forma de préstamos a los EEUU, Australia, India y Argentina, países que devinieron potenciales competidores de Gran Bretaña en algunos sectores de la producción. Una crisis agrícola derrumbó la tasa de ganancia de la agricultura británica, forzando al país a gastar cada vez más dinero en la importación de bienes primarios.

[En consecuencia] Inglaterra se vio obligada (...) a comenzar la liquidación de sus activos extranjeros. La presión sobre los acreedores creció cada año (...) Argentina se derrumbó bajo la presión y arrastró a la Banca Baring junto con ella al abismo (1890) (...) Australia le siguió en 1891 y 1892; y, en 1893, los Estados Unidos se vieron sacudidos por una crisis violenta (...) en 1900, los papeles se invirtieron: ¡Nueva York se convirtió en el acreedor, y Londres en el deudor! (Beer 1901, 241).

La mayor parte del pueblo británico, según Beer, no tenía consciencia de esta decadencia en 1897. Pero la guerra en Sudáfrica, que tenía por objetivo amortiguarla, de hecho, la había incrementado y evidenciado. El pobre desempeño militar del ejército en varias batallas y las penurias financieras del gobierno para sostener la guerra, que lo habían forzado a pedir préstamos gigantes de grandes banqueros, mostraban esta decadencia. Este declive había sacudido a una población acostumbrada al éxito, fomentando un pánico entre los

intelectuales de la clase dominante de caer a una potencia de segundo orden frente a EEUU, Alemania e incluso colonias como Australia (Beer 1901, 242-3).

Beer reflexionaba sobre el impacto que esta situación de decadencia tenía sobre el movimiento obrero británico. Sin “entrenamiento intelectual, objetivos políticos, ni perspectivas económicas amplias” la decadencia empujaba al movimiento obrero a la pasividad. El clima británico provocaba que exiliados revolucionarios modificaran sus puntos de vista, volviéndose prudentes y cautos¹⁵². Gran Bretaña, asumía así el carácter de un baluarte conservador en la vida política de Europa (Beer 1901, 242-3).

Finalmente, Beer ofrecía una interesante reflexión sobre el carácter del imperialismo en general. Como ya hemos visto, el debate sobre las causas económicas fundamentales del mismo fue constante en el socialismo de este periodo. Beer analizaba en forma particular la situación de las distintas potencias, vinculando estas causas con distintas etapas de desarrollo y problemáticas particulares.

Inglaterra y Alemania (...) con sus territorios restringidos, industrias saturadas y restricciones internas, buscan no solo mercados extranjeros, sino también posesiones extranjeras para explotar sus recursos naturales y mano de obra barata (...) Su imperialismo tiene motivos financieros (...) Estados Unidos, por el contrario, todavía tiene suficiente oportunidad y espacio para emplear sus capitales en casa, y, por el momento, solo requiere mercados para vender su sobreproducción (...) Las diferentes etapas económicas producen diferentes intereses que dan al imperialismo un carácter específico. El imperialismo inglés y alemán es financiero; el imperialismo norteamericano es industrial; el imperialismo ruso es fiscal (...) La política china de Rusia es simplemente una política de ladrones (Beer 1901, 246-7).

Beer cerraba el artículo pronosticando una alianza entre Alemania y Gran Bretaña contra EEUU. Este pronóstico se basaba en los intentos de Joseph Chamberlain, político británico, por llegar a un acuerdo con Alemania, tras las tensiones que había causado la Guerra Anglo-bóer. Sin embargo, ésta no se materializó. Finalmente, Gran Bretaña conformó más adelante la Triple Entente junto con Rusia y Francia.

El análisis general del imperialismo de Beer era altamente original y la idea de que la decadencia británica tenía una influencia corruptora sobre la clase trabajadora inglesa se convirtió en una idea muy común entre los socialistas británicos.

Beer volvió sobre estos temas al analizar el proyecto político de la Sociedad Fabiana. En su opinión, en Gran Bretaña, las contradicciones generadas por el desarrollo político del capitalismo habían sido amortiguadas por la democracia política, generando dificultades para una diferenciación duradera entre socialistas y demócratas radicales. Por su parte, la Guerra Anglo-bóer provocó un

¹⁵² Una referencia a la transformación política de Eduard Bernstein, quien pasó del marxismo ortodoxo a ser el principal teórico del revisionismo tras vivir en Gran Bretaña.

desencanto entre los Fabianos, quienes se habían separado de los radicales para lanzarse a los brazos de los Liberales imperialistas. Webb, el principal intelectual de esta corriente, adjudicaba las demandas de autonomía o liberación nacional a una “concepción atomista de la sociedad”:

La apertura del siglo XX nos encuentra a todos, para consternación del anticuado individualista, "pensando en comunidades" (...) Esta misma concepción atomista de la sociedad, transferida desde el Estado doméstico al Imperio Británico en su conjunto, colorea la propaganda liberal pidiendo *Home Rule* para Irlanda, y, en su última metamorfosis, la demanda por la independencia de Transvaal (Webb citado en Beer 1901b, 256).

En base a esta particular concepción, Webb identificaba las posturas de la SDF con la del liberalismo, por ser igualmente “atomistas”. Según Beer, estos planteos eran una muestra más de cómo la Guerra Anglo-bóer había corrido el velo que impedía ver el declive de Gran Bretaña. El corrimiento pro-imperialista de los Fabianos era una reacción a este clima. Así, no podía decirse que la socialdemocracia no avanzaba en Gran Bretaña porque se encontraba en desventaja frente a otras escuelas de socialismo, sino porque ese clima de decadencia hacía más difícil la “tarea de reunir las energías necesarias para crear un movimiento revolucionario” (Beer 1901b, 261).

Beer analizaba también la propuesta política de John Hobson, en cierta forma inversa a la de los Fabianos: crear un partido que uniera a radicales y trabajadores, un partido de “socialismo sin doctrinas”, reformista, no basado en el marxismo (Beer 1902). Se podía leer en esto una alianza en base a la oposición común al imperialismo de parte de los radicales con parte de los socialistas, en tanto estos últimos diluyeran una postura de clase y su adhesión al programa máximo del socialismo.

En general, la evaluación de Beer de las consecuencias políticas de la guerra fue más sobria que, por ejemplo, la de Rothstein. Si bien identificaba una tendencia a la clarificación política, los reacomodamientos políticos generados por la guerra no eran vistos como algo lineal, sino como un momento que generaba distintas posibilidades y un clima que, en su opinión, no iba a dejar de ser difícil para los socialdemócratas en la tarea de ampliar su influencia entre la clase trabajadora.

El Imperialismo de Hobson

El año 1902 vio también la publicación de una importante obra sobre el imperialismo, que provino de fuera de las filas de los socialistas: *El Estudio sobre el Imperialismo* de John Hobson. Distanciándose de su anterior análisis antisemita de las causas de la guerra en Sudáfrica¹⁵³, Hobson realizó un análisis teórico que

¹⁵³ Hobson había viajado en 1899 a Sudáfrica como corresponsal de guerra del *Manchester Guardian*. En base a sus observaciones, publicó un libro llamado *La Guerra en Sudáfrica*, donde describía el conflicto en Sudáfrica como un “diseño judeo-imperialista”, clarificando: “El énfasis que mi análisis pone sobre el judío hace referencia a la clase de

atribuía la causa fundamental del imperialismo a la necesidad de exportar un exceso de capital ahorrado. Esta idea, en sí, no era nueva, y varios escritos previos originados en el socialismo ya la planteaban, aunque no siempre como el motivo principal. Hobson elevó la exportación de capitales a causa principal del imperialismo y suministró una cuantiosa evidencia empírica para sustentar esta idea. A su vez, buscaba instalar la idea de que el imperialismo no era una consecuencia inexorable del capitalismo, sino que podía ser evitado a partir de una política doméstica redistributiva y reformista: “No es el progreso industrial lo que demanda la apertura de nuevos mercados y áreas de inversión (...) sino la mala distribución del poder adquisitivo que impide la absorción de las mercancías y del capital dentro del país” (Hobson 2005, 85). Hobson creía que la única forma de eliminar el exceso de ahorro era “elevar el estándar general del consumo local y abatir la presión hacia los mercados extranjeros” (Hobson 2005, 88).

No es inherente a la naturaleza de las cosas que debemos gastar nuestros recursos naturales en el militarismo, la guerra y una riesgosa diplomacia inescrupulosa con el fin de encontrar mercados para nuestros productos y nuestro capital excedente. Una comunidad progresiva inteligente, basada en una sustancial igualdad de oportunidades económicas y educacionales, acrecentará sus estándares de consumo para que se correspondan con cada incremento del poder productivo y se pueda encontrar pleno empleo para una ilimitada cantidad de capital y de mano de obra dentro de los límites del país que ocupa. Donde la distribución del ingreso es tal que permite a todas las clases de la nación convertir sus necesidades en una demanda efectiva de mercancías, no puede haber sobreproducción ni subempleo ni del capital ni de la mano de obra, al igual que no puede existir la necesidad de pelear por mercados extranjeros (Hobson 2005, 86-7).

No es fácil estimar hasta qué punto el trabajo de Hobson fue discutido por los socialistas británicos. En principio, parece no haber atraído demasiada atención: no hemos encontrado referencias al mismo en los periódicos de la SDF (que sí discutieron otros de sus trabajos). El libro fue sin dudas conocido por Max Beer, quien lo reseñó para *Die Neue Zeit* algunos años más tarde (Beer 1906), en la que constituye la única referencia a su trabajo en la prensa socialista alemana de acuerdo al historiador Schröder (1970, 104-22). Luego, el trabajo fue tenido en alta estima por Lenin, quien pensaba que Hobson había acertado en identificar la causa fundamental del imperialismo con la exportación de capitales, y creía que los datos estadísticos de Hobson mostraban el desarrollo desigual de los respectivos dominios imperiales, lo que ponía en evidencia que la visión de Kautsky sobre el posible desarrollo de un ultra-imperialismo pacífico no tenía ninguna posibilidad de hacerse realidad (Day y Gaido 2012, 16).¹⁵⁴

capitalistas financieros, de los cuales los judíos extranjeros deben ser tomados como el tipo principal” (Hobson 1900, 189).

¹⁵⁴ Ver capítulo 7 para un análisis de las ideas de Kautsky y Lenin.

Los trabajos de Hobson y Beer pueden verse como el punto más alto en términos teóricos al que llegó la reflexión sobre el imperialismo en Gran Bretaña durante la Guerra Anglo-bóer.

Consecuencias

Las consecuencias de la Guerra Bóer en el posicionamiento sobre el imperialismo de la SDF fueron muy importantes. Por un lado, la SDF se posicionó en el campo antiguerra junto con la mayor parte del socialismo británico, posición que provocó el aumento de su prestigio entre los socialistas continentales. Así, la SDF quedó identificada como el ala más claramente internacionalista del socialismo británico. La idea de una federación cooperativa que partiera del Imperio Británico fue abandonada, y Hyndman comenzó a plantear que la política del socialismo debía ser el apoyo a la independencia de todas las colonias. Cuando se estableció un Buró Socialista Internacional en el Congreso de la Segunda Internacional, Hyndman y su estrecho asociado, Harry Quelch, fueron elegidos como miembros y encargados de redactar la primera declaración del Buró sobre el imperialismo (Morris 2013, 311-2).

En cuanto al antisemitismo, cabe destacar que las ideas antisemitas de Hyndman fueron parte de un clima de época general dentro del movimiento Pro-Bóer, donde eran frecuentes las acusaciones que planteaban que la guerra era obra de los judíos (Call 1991, 104). Si comparamos con el resto del socialismo británico, la propaganda del ILP fue mucho más subida de tono en su antisemitismo, y hubo declaraciones antisemitas condenando la guerra por parte de los sindicatos británicos. En este marco, cabe destacar que la postura de Hyndman quedó aislada dentro de la SDF (Morris 2013, 309-10). La diferenciación interna en torno al antisemitismo, al apoyo a los Bóer y a la agitación antimilitarista puede leerse como un precedente para posteriores

La SDF y el nacionalismo indio

La SDF se involucró en la vida política de la India, relacionándose con el movimiento nacionalista indio y la principal organización del mismo, el Congreso Nacional Indio (*Indian National Congress-INC*), o. Esta organización poseía una delegación en Gran Bretaña que tenía como fin concientizar al electorado con respecto a las responsabilidades británicas respecto a dicha colonia. Hacia 1905, en anticipación a las elecciones parlamentarias, apareció una disputa en esta delegación en torno a la cuestión de con qué partido británico debía relacionarse el INC para promover sus objetivos. Así, para algunos sectores resultaba evidente que el mejor aliado para ellos era la SDF, por su compromiso con la causa india (Singh 2018, 31- 33).

A partir de este año la SDF entabló una relación estrecha con el INC, pese a que muchos de sus líderes mantenían expectativas en que los liberales impulsaran reformas favorables para el movimiento nacional indio. Así, en *Justice*, aparecieron artículos escritos tanto por nacionalistas indios como por miembros del partido donde se criticaba a la administración británica de la India. Por ejemplo, el líder de la delegación británica del INC, Lajpatrai, redactó en 1905 un

artículo titulado "El debate sobre el presupuesto de la India", donde denunciaba la apatía del Parlamento hacia la India, ya que presenció las sesiones del Parlamento e identificó la falta de debate sobre el presupuesto colonial, a pesar del enorme efecto que los aumentos en los gastos militares para sostener el ejército británico en la región iban a tener en la realidad de los contribuyentes indios (Singh 2018, 58). Ese mismo año, *Justice* publicó otro artículo, "Cerca del colapso de la India" donde el partido felicitaba a los nacionalistas indios por el boicot económico a las importaciones inglesas (Singh 2018, 90).

Simultáneamente, el partido convocó a varias movilizaciones para apoyar la causa del movimiento nacionalista en Gran Bretaña (Singh 2018, 104). En 1905 en Stockport, en un mitin convocado en conjunto por la SDF y el ILP que reunió a casi un millar de asistentes, Lajpatrai dio un discurso sobre la situación de la India y elaborando un análisis sobre las conexiones entre la industria textil india e inglesa. Según su testimonio, este acontecimiento lo maravilló por el tamaño de la audiencia obrera interesada en el tema, lo que contrastaba con el desinterés manifestado por la India en la Cámara de los Comunes (Singh 2018, 104).

La figura más importante dentro de la SDF que buscó estrechar lazos con el nacionalismo indio, fue la de Henry Hyndman (Singh 2018, 76). Como ya mencionamos, venía estudiando la situación de esta colonia desde antes de que se fundara la SDF; en efecto, parece ser que su interés por la India fue uno de los factores más importantes en la transición desde el conservadurismo al socialismo (Morris 2013, 297).

Una vez que Hyndman ya era socialista, una parte habitual de su análisis era la idea de que los indios podrían desempeñar un rol crucial para el desencadenamiento de la revolución en Gran Bretaña. Ya en 1884, había sentenciado: "No es de ninguna manera improbable que la liberación de nuestro propio proletariado se produzca (...) directa o indirectamente, después de la de la gran dependencia [India] a la que nuestro despreciable gobierno burgués ha arruinado" (Singh 2018, 34). Esta correspondencia entre el destino de la clase obrera inglesa y el de las masas indias tuvo eco en la India. La editorial *Panjabee* en 1905, en un artículo titulado "India y la democracia británica", encargó a sus lectores luchar con la clase obrera inglesa y los demócratas irlandeses para encontrar la "liberación común" junto a aquellos que eran pisoteados por las mismas clases que condenaban a los indios como "bestias de cargas y una raza de siervos y de ilotas". Terminaba con una exhortación: "nos unamos a nuestros compañeros sufrientes e Inglaterra" para crear "una hermandad libre de naciones" (Singh 2018, 58).

Asimismo, Hyndman llevó el problema de la India a los congresos de la Segunda Internacional. En primer lugar, en el congreso de Ámsterdam en 1904, expuso severas críticas a la administración inglesa en esa colonia, centrando sus análisis primordialmente en el drenaje de sus riquezas por parte de la clase capitalista británica. Planteó que "durante 150 años (...) los desafortunados habitantes de Hindustán han sido crecientemente sometidos al control del codicioso explotador europeo". Esto ha llevado a que esta población sea "universalmente reconocida como la más pobre del mundo" (Hyndman 1904). Para Hyndman, no era difícil encontrar la causa de esta realidad:

No contento con llenar todas las oficinas bien pagadas (...) con [empleados] ingleses; no contento con mantener un gran ejército nativo y europeo, este último excepcionalmente bien pagado, todo a expensas de la India; no contento con cargar sobre los ingresos indios, guerras con las que India tiene poco o nada que ver; no contento con tomar préstamo tras préstamo para desperdiciar en costosos y a menudo innecesarios gastos y obras públicas; no siendo suficiente esta desvergonzada injusticia, drenamos año tras año de los doscientos millones de hambrientos que hemos creado la suma de £ 30 000 000 (...) sin ningún tipo de devolución comercial. Así, fabricamos deliberadamente el hambre para alimentar la avaricia de nuestras clases prósperas en Inglaterra (Hyndman 1904).

Su foco en el aspecto económico, sin embargo, no diluía sus comentarios morales sobre la repulsión que sentía hacia el gobierno británico en la India. Así, en este congreso, destacó que la colonización británica de la India había sido "el mayor crimen que ha ennegrecido los anales de la raza humana", y "el ejemplo más grande y terrible de la crueldad, la codicia y la miopía de la clase capitalista" (Morris 2013, 300).

Para Hyndman, la situación en esta colonia resultaba tan grave que "en sí mismo, el socialismo para toda la Europa occidental es menos importante que la prevención de esta atrocidad a gran escala". Concluía con el siguiente planteo: "Es el deber de la Internacional Socialista, el único partido internacional no capitalista, denunciar y, siempre que sea posible, evitar la extensión de la colonización y la conquista, dejando a cada raza, credo y color la oportunidad plena de desarrollarse" (Hyndman 1904). En 1907, en el Congreso de Stuttgart, él reiteró sus críticas al dominio británico, avanzando en un pronóstico concreto:

Ya no hay ninguna esperanza de mejora por medios pacíficos o constitucionales (...). Incluso se están haciendo intentos (...) para mantener nuestra dominación, tal como se estableció originalmente, mediante el método de estimular animosidades internas [entre musulmanes e hindúes] (...) Pero esta vergonzosa política no tendrá éxito y ni el fanatismo musulmán ni los rifles y la artillería europeos podrán mantener de manera permanente un despotismo extranjero que ha demostrado ser un fracaso en todas direcciones. El gobierno capitalista blanco, ahora condenado a un derrocamiento temprano, parecerá una pesadilla corta y espantosa en la larga y gloriosa vida de la India (Hyndman 1907).

En definitiva, la SDF entabló una relación muy cercana al nacionalismo indio, en busca de llevar adelante una "liberación común" del pueblo indio y de la clase trabajadora británica. En los análisis de India, la figura de Hyndman resaltó entre los socialistas, tanto por sus conocimientos del tema como por haber llevado el problema de esta colonia a los congresos de la Segunda Internacional.

Debatiendo la idea de la colonización humanitaria

Como ya hemos visto en el capítulo 7, en el congreso de la Internacional Socialista en Stuttgart, en 1907, se debatió sobre la posibilidad de una colonización política colonial “positiva” o hasta “socialista”. Este debate tuvo continuidad dentro de la SDF. Rothstein, en un trabajo de 1908, a partir de una lectura entre líneas de los reportes coloniales oficiales, denunció la crueldad de la colonización inglesa en la colonia del África Oriental Británica, el proceso de la supuesta “emancipación” de los nativos y los efectos de la introducción del capitalismo allí. En este escrito, él reforzó una postura opuesta a aquellos socialistas que consideraban posible algún tipo de colonialismo “pacífico” o “moral”.

La colonización tiene como base el sometimiento y la explotación de los nativos (...) la cantidad de sufrimiento humano que trae consigo es simplemente incalculable. Causa estragos en las instituciones seculares y el modo de vida de las razas nativas, y lleva a millones de ellos a una lenta tortura y a la muerte (Rothstein 1908b).

Belfort Bax también presentó en un artículo su postura con respecto a la posibilidad de una colonización humanitaria. Reiterando algunas de sus argumentos planteados en 1896, señaló: “La obstrucción del proceso de colonización significa la aceleración del fin del capitalismo. Su progreso, intensiva o extensivamente, significa una continuación de la vida del capitalismo” (Bax 1907).

Relaciones con el movimiento nacionalista egipcio

Rothstein se involucró en la vida política de Egipto a partir 1907, a través de una actividad de escritura y propaganda en relación a la historia de la explotación de la región por parte de Gran Bretaña y de una participación política concreta en favor del retiro de los británicos. Se vinculó con figuras reconocidas de la política inglesa que sostenía la misma postura sobre Egipto sin ser socialistas, tales como el periodista Henry Brailsford y el escritor y poeta conservador Wilfrid Blunt (Burke 1983, 88-89).

Rothstein trabajó con ambos en el periódico *al-Liwa*, que a partir de 1907 se publicó también en inglés y francés, bajo el título de *The Egyptian Standard-L'Étendard Egyptienne*. Este diario constituyó un medio clave para difundir la causa del movimiento nacionalista egipcio en Europa. Su fundador, Mustafa Kamil, era el hijo de un oficial egipcio dedicado a propagar la causa nacionalista en Europa, para lo cual apelaba frecuentemente a un sentimiento francófilo, con la esperanza obtener el apoyo de dicha potencia para contrarrestar el dominio británico (Fahmy 2008, 170). A su vez, Rothstein participó del Segundo Congreso Nacional Egipcio celebrado en Ginebra en 1909 (Burke 1997, 117).

En 1910 Rothstein publicó un extenso estudio sobre la colonización de Egipto, analizando la expoliación sistemática de Egipto por parte de los financieros y gobernantes británicos. El poeta Wilfrid Blunt señaló en la introducción de esta obra que la misma posibilitaba:

una oportunidad de aprender, sin la necesidad de leer innumerables documentos estatales, los hechos reales de la historia financiera de Egipto de los últimos cuarenta años y, por lo tanto, de desmentir la pseudo-historia con la que la conciencia nacional ha aceptado una larga injusticia criminal (Blunt en Rothstein 1910, xi)

Rothstein buscaba refutar los supuestos beneficios para Egipto de las políticas coloniales “civilizatorias” implantadas por el Imperio Británico. Estas políticas eran vistas por socialistas como Bernstein y por el mundo burgués como “un modelo de lo que una nación civilizada puede desempeñar mediante una política colonial pacífica”. Por el contrario, Rothstein decía que sus análisis de la situación egipcia servían “al propósito de destrozarse el mito sobre las bendiciones de esta política” (Rothstein 1908a).

Señaló como los británicos no habían eliminado resabios precapitalistas como las prestaciones de trabajo no pagos por parte de los campesinos (corvea), ni habían reducido el fuerte peso de los impuestos para los habitantes egipcios (Rothstein 1908a). Asimismo, la administración británica se jactaba de ser “una administración ordenada, libre de arbitrariedad y corrupción orientales”. Para rebatir esto, sólo “basta recordar el horrible drama de Denshawai¹⁵⁵ y recordar “la corrupción de la prensa, llevada adelante por el gobierno mismo, que subsidia a los periódicos en virtud de que combatan las aspiraciones nacionales de los egipcios, abogando por los intereses de la ocupación” (Rothstein 1908a).

Otro de sus argumentos para oponerse a la ocupación británica, fue que gran parte del trabajo abocado a la tarea de modernizar Egipto ya estaba siendo realizado antes de la intromisión británica.

Los *Pashas* hicieron el trabajo pionero, y los ingleses han construido sobre cimientos firmes. Todo el sistema de canales existente en la actualidad, así como las zonas plantadas con millones de árboles se remontan a los tiempos de Mehemet Ali y Said Pasha, y el gran puerto que funciona en Alejandría, los sistemas ferroviario y telegráfico (...) entre las clases educadas de Egipto un movimiento constitucional y reformista que tenía por objeto la deposición de Ismail y la introducción de una forma constitucional de gobierno, y que en un breve período se convirtió tan fuerte que el propio Ismail [monarca de Egipto] se vio obligado a prometer la convocatoria de una asamblea de notables (Rothstein 1908a).

¹⁵⁵ En junio de 1906, cinco oficiales británicos ingresaron en el pueblo egipcio de Denshawai para cazar palomas. Los disparos de los oficiales provocaron un incendio, hecho que provocó un altercado entre estos y los pobladores del pueblo que terminaría con varios heridos y la muerte de un oficial inglés. A raíz de lo sucedido, un tribunal especial concluyó que se produjo un homicidio. La condena fue más que severa: cuatro egipcios fueron sentenciados a muerte, nueve a trabajos forzados, tres a un año de prisión con trabajos forzados y a recibir cincuenta azotes y otros cinco sentenciados a recibir cincuenta azotes (Luke 2007, 278-9).

En resumen, el Estado egipcio ya estaba en vías de modernización y “podría haberlo hecho muy bien sin la ‘tutela’ de los británicos” (Rothstein 1908a). El argumento era una continuación del argumento de Bax sobre la viabilidad de que los pueblos colonizados encontraran su propia vía a las transformaciones sociales y políticas que sus sociedades necesitaban. Hoy en día estas posiciones pueden parecer de sentido común, pero en la época representaban un profundo rechazo de los discursos racistas dominantes sobre la necesidad de la tutela imperialista como precondition del “progreso”. A su vez, su estudio sobre la persistencia de la corvea real y otras instituciones precapitalistas, mostraban cómo los colonizadores no tenían interés en cuestionar este tipo de instituciones precapitalistas por un supuesto impulso modernizador y en muchos casos su mantención era compatible con los intereses británicos. Al igual que los análisis de Hyndman, los estudios de Rothstein no identificaban ningún “costado positivo” de la colonización, enfatizando el expolio y el sufrimiento causado por la disolución parcial de las instituciones tradicionales de estos pueblos sin que hubiera un proceso cualitativo de modernización.

Polémicas sobre el militarismo y la defensa nacional

Otro de los debates que el Congreso de la Internacional en Stuttgart había puesto al descubierto en el socialismo internacional era el problema del defensismo, es decir, si los socialistas debían comprometerse en ciertas circunstancias con la defensa de su propio país en caso de guerra. Este se transformaría en el tema principal de una intensa controversia dentro de la SDF. La misma se entabló entre Hyndman y Quelch y el ala antimilitarista e internacionalista de la SDF, formada por Rothstein, Kahan y Petrov (Burke 1997, 128). La interna comenzó cuando Hyndman, en un artículo en *Justice* de septiembre de 1907, criticó al Kaiser como el responsable de la reacción que se extendía por Europa y principal amenaza para la paz continental. Hyndman examinó las políticas de los monarcas más poderosos de Europa, concluyendo que Eduardo VII tenía razón al concluir una alianza con el Zar, debido a las políticas reaccionarias de la Alemania imperial (Burke 1997, 107-108).

En *Justice*, Rothstein criticó a Hyndman porque esta política constituía, desde su punto de vista, un repudio total de los principios socialistas. Aunque estaba de acuerdo con su análisis sobre la política exterior del Kaiser, consideraba que Hyndman estaba jugando el "juego de los *jingoes* [chauvinistas]", avivando aún más las brasas del prejuicio y la enemistad contra Alemania.

Cuanto más se leen los artículos del camarada Hyndman dirigidos contra Alemania, más se pregunta uno si su objetivo es realmente prevenir una guerra entre los dos países, y no más bien hacerla popular. (...) sus esfuerzos están todos dirigidos a avivar (...) un odio mortal hacia Alemania, ayudando así a los *jingoes* [chauvinistas] de este país a crear una atmósfera favorable para sus planes nefarios (Rothstein 1908c).

Harry Quelch, el editor de *Justice*, también tomó posición. Analizando el marco político europeo, entendía que el imperio británico era un objeto de envidia

por parte de Alemania y era por esto que esta última se preparaba para atacarlo: “creemos que la fuente del peligro de la guerra se encuentra en Alemania y no en Inglaterra, y vemos con grave aprensión el rápido desarrollo del poder naval de Alemania” (Quelch 1909). En una serie de argumentos que recuerdan a los de Bebel en 1907 en el Congreso de la Internacional Socialista en Stuttgart¹⁵⁶, Quelch hizo la siguiente reflexión:

La socialdemocracia es antiimperialista. Esto es sinónimo de internacionalismo, no de anti nacionalismo. La socialdemocracia no está a favor de un gran imperio mundial, como tampoco está a favor del aplastamiento de la individualidad. Representa la autonomía de la nación en cosas nacionales, así como representa la libertad individual más completa en las cosas individuales (Quelch 1909).

El conflicto entre Hyndman y la rama antimilitarista del partido se acentuó aún más a mediados de 1910. El 6 de julio de ese año, Hyndman escribió una carta al diario conservador *Morning Post* en la que describía sus puntos de vista sobre las relaciones anglo-alemanas, repetía las afirmaciones de que Alemania se estaba preparando para la guerra contra Inglaterra y atacaba al partido por rehusarse a apoyar el aumento del presupuesto de la Armada Británica (Burke 1997, 118). Este artículo provocó una oleada de protestas por parte de los miembros del SDF que se oponían no sólo a los puntos de vista de Hyndman, sino también al hecho de que había elegido un diario conservador para publicarlos. Así, la rama de Central Hackney de la SDF, coordinada por Zelda Kahan, publicó una resolución el 10 de Julio en la que solicita la disociación del diario *Justice* de la política anti-alemana de Hyndman y sus recientes declaraciones en la prensa conservadora (Burke 1997, 114).

Pocos meses después de esta resolución, Quelch publicó su visión de los hechos en un artículo en *The Social Democrat*. De manera rebuscada, buscaba reconciliar la necesidad de una flota poderosa para Gran Bretaña con las resoluciones de los congresos internacionales en contra de la guerra y el militarismo.

Toda la cuestión del mantenimiento de la paz, por lo tanto, se resuelve de los medios a ser adoptados en cualquier conjunto dado de circunstancias. En este sentido, ha habido una gran controversia en nuestras propias filas, y algunos de nosotros hemos sido objeto de una considerable censura porque nos hemos aventurado a sugerir que en las circunstancias existentes es necesario el mantenimiento de una Armada Británica fuerte, no sólo para la protección de nuestra autonomía nacional, e incluso de nuestra existencia nacional, sino también para el mantenimiento de la paz en Europa. Se sostiene que, al hacer y mantener esa sugerencia, estamos en contra de todos los principios socialistas y de las declaraciones expresadas en sus Congresos de la Internacional Socialdemócrata. Sin embargo (...) sostengo que no se opone a la

¹⁵⁶ Ver capítulo 7.

resolución del Congreso, sino que, por el contrario, está bastante de acuerdo con esa resolución, que plantea el uso de cualquier medio para la prevención de la guerra que pueda, dentro de las circunstancias, ser practicable (Quelch 1910).

Belfort Bax también tomó parte de esta polémica y repudió las declaraciones de Hyndman:

Me opongo a la actitud de Hyndman (...) por principio, porque mi internacionalismo lo interpreto como un "anti-patriotismo", es decir, el repudio del sentimiento patriótico, y debería oponerme a éste tanto si el peligro de la invasión es inminente como si fuera (como creo que es) ilusorio. En cualquier caso, sostengo que la Internacional Socialista no tiene ninguna preocupación con respecto a la defensa nacional. Técnicamente, por supuesto, admitimos el derecho de todo Estado a defenderse contra la agresión externa, pero sostengo que tal defensa (...) no es asunto nuestro como socialistas (Bax 1911).

Señaló que Hyndman padecía un "virus patriótico" y al mismo tiempo se alegraba de que la mayoría de las ramas de la SDF aceptara la resolución Hackney, que criticaba la posición de Hyndman. Esta forma algo cruda de plantear el problema (defensismo vs. anti-patriotismo), acerca nuevamente a Bax a las posiciones más extremistas en el socialismo internacional sobre el tema, a diferencia de la posición más balanceada de los bolcheviques. Sin embargo, Bax no consideró que la posición de Hyndman y de otros socialistas, pese a ser equivocada, fuese una justificación para dividir al partido. En este marco, apuntó: "¿es necesario porque pensamos que nuestros compañeros Hyndman y otros (...) se equivocaron en esta única cuestión de la defensa nacional (...) romper el partido? ¿No es mucho mejor permanecer en el partido y disputar nuestras diferencias allí?" (Bax 1911).

Varios artículos de Rothstein discutiendo la política exterior alemana e inglesa aparecieron en *Justice* entre el 28 de enero y el 15 de abril de 1911. Se dirigieron inicialmente contra la carta de Hyndman al *Morning Post* y tenían como objetivo principal ganar apoyos para la resolución de Central Hackney en la próxima conferencia del partido, a celebrarse en las Pascuas de dicho año. El tema subyacente de estos artículos fue la manipulación cínica de Gran Bretaña del equilibrio de poder europeo en apoyo de su posición mundial dominante. Rothstein argumentó que Gran Bretaña estaba utilizando sin vergüenza la cuestión de sus garantías para las nacionalidades más pequeñas como un pretexto para nuevos movimientos diplomáticos británicos contra Alemania. De esta manera, Rothstein transfería la responsabilidad principal por la situación de tensión militar internacional a la potencia dominante, Gran Bretaña, en lugar de considerar como principal responsable a la emergente, Alemania.

Durante 40 años, Alemania (...) no ha perturbado la paz mundial. Durante este período, Inglaterra ha llevado a cabo incesantes guerras en todo el mundo; ha robado Egipto; ha anexado dos repúblicas

independientes; ha expulsado a Francia del Sudaán; le ha robado a Portugal sus vastas posesiones coloniales en Sudáfrica (me refiero a Matabeleland y Mashonaland); ha permitido y animado a Francia a establecerse en Marruecos; y casi ha efectuado la partición de Persia. ¡Sin embargo, es Alemania la que se supone que abriga diseños siniestros sobre los territorios y posesiones coloniales de otros Estados y que amenaza la paz del mundo! ¿Alguien ha oído hablar de tan exquisita hipocresía? Lo que es cierto es que Alemania está perturbando la paz del alma del capitalista británico, y debido a esto, la diplomacia británica y la prensa imperialista británica están tratando de persuadir a Austria e Italia de que son meras marionetas en manos del todopoderoso Kaiser (Rothstein 1911).

Hyndman dio su versión de estas disputas en sus memorias, publicadas un año después:

¿Por qué, entonces, abogar por una poderosa armada para Gran Bretaña cuando tal arma puede parecer una amenaza para otros países? A esto contesto que una gran marina representa un ejército ciudadano, ya que, al depender nuestros alimentos en seis séptimas partes de países extranjeros, podríamos morirnos de hambre si se consolida una superioridad en el mar en contra nuestra (...) y, debido a que el servicio militar obligatorio no se adopta aquí, el país puede sufrir un ataque repentino y parcialmente exitoso (...) Habiendo sostenido esta opinión durante cuarenta años, no vi ninguna razón para apartarme de ella simplemente por el clamor pacifista y los furiosos ataques de una minoría del partido al que yo mismo pertenezco (Hyndman 1912, 395).

Es notable cómo, en este caso, Hyndman establece una continuidad absoluta entre sus opiniones como diputado Conservador y como dirigente marxista con respecto a la defensa nacional. Esta referencia a una “minoría” en su contra rápidamente se demostraría errada: la postura de Hyndman fue oficialmente condenada en una conferencia del BSP en diciembre de 1912, en la cual Zelda Kahan presentó una resolución que pedía a la organización, su Ejecutivo, órganos de prensa y miembros individuales exigir al Gobierno “desistir de su actitud provocativa frente a Alemania (...) establecer una entente con Alemania y disminuir sus gastos en armamentos”, la cual fue aprobada por apenas un voto de diferencia (Crick 1988, 537).

Como hemos descripto anteriormente, en el período siguiente finalmente primó la opinión dentro del BSP a favor de la unificación de los grupos socialistas británicos y el ingreso al Partido Laborista. Esto fue evitado por la Primera Guerra Mundial, que finalmente traería la escisión del BSP. Hyndman, como era previsible pasó a apoyar el esfuerzo de guerra británico; lo sorprendente fue que lo acompañara Belfort Bax, el viejo antiimperialista radical, en uno de los sorprendentes cambios de posición que la guerra causó entre algunos socialistas. Juntos escribieron un artículo justificando su apoyo a la guerra contra Alemania (Hyndman y Bax 1914). Harry Quelch había fallecido en 1913, mientras que

Rothstein y Kahan lideraron el ala internacionalista del BSP que, en 1916, forzó a Hyndman a retirarse para fundar una fuerza política socialista nacionalista, el *National Socialist Party*. Una gran ironía es que este grupo terminó reunificándose con el Partido Laborista, a quien Hyndman había combatido por buena parte de su vida. El grupo de Rothstein y Kahan, en cambio, formó el núcleo más importante del futuro Partido Comunista de Gran Bretaña.

Conclusión

En el presente capítulo dimos cuenta de algunos de los debates más importantes dentro de la socialdemocracia ante el imperialismo. Desde una posición de apoyo a los movimientos de autogobierno dentro del Imperio Británico, varios miembros comenzaron a tener debates más sustantivos sobre el colonialismo a partir de 1896, en un proceso que se acentuó a partir de la Guerra Anglo-bóer. En este momento, tuvieron lugar una serie de debates que mostraron las primeras diferencias entre un sector más nacionalista y otra más internacionalista del partido, al tiempo que, como un todo, la organización giró hacia una postura más firmemente antiimperialista y de apoyo a la liberación de las colonias del Imperio Británico. Paralelamente, en medio de este proceso se desarrollaron los análisis, teóricamente más elevados, de Max Beer, miembro extranjero de la SDF y de Hobson. Los mismos tienen gran interés para rastrear los orígenes diversos de las teorías que analizaban al imperialismo como una fase histórica, cualitativamente distinta del viejo colonialismo. En los años posteriores algunos miembros prominentes desarrollaron actividades de solidaridad con dos de los movimientos de liberación nacional del Imperio Británico, especialmente el activismo Rothstein con respecto a Egipto y el de Hyndman en relación a la India. A partir de 1907, el debate sobre el defensismo causó profundas grietas en el partido, al punto de llevar a una ruptura después del estallido de la Primera Guerra Mundial. Este debate presenta diferencias cualitativas con el de otras secciones de la Segunda Internacional: en los otros países analizados en esta obra, hubo muy pocos socialistas que apoyaran el desarrollo de la flota de sus países, dado que universalmente era vista como un arma ofensiva. Y, a su vez, éstos pertenecían siempre a las alas derechas de sus partidos. La SDF era una organización de una amplitud política distinta, en la medida que representaba sólo a una socialdemocracia de orientación marxista, y, aun así, se desarrolló en su seno una corriente favorable a la expansión de la flota y, en última instancia, al apoyo a su gobierno en la guerra. Más allá de estas posiciones previas, la mayoría de las organizaciones socialistas europeas terminó apoyando el esfuerzo de guerra de sus gobiernos, y el BSP, una vez expulsado Hyndman, Bax y sus partidarios, fue una excepción a esta tendencia. Por otro lado, la socialdemocracia británica superó a la mayoría de sus pares en el continente respecto a la solidaridad con los pueblos coloniales, mostrando valientes destellos de antiimperialismo radical y solidaridad con los pueblos colonizados.

Bibliografía

- Bax, Ernest Belfort. 1896a. "The True Aims of 'Imperial Extension' and 'Colonial Enterprise'". *Justice*, 1 de mayo, 7-8. Versión online utilizada en: <https://www.marxists.org/archive/bax/1896/05/trueaims.htm>
- . 1896b. "Our German Fabian Convert; or, Socialism According to Bernstein". *Justice*, 7 de Noviembre. Versión inglesa utilizada en Tudor and Tudor (1988, 61-4).
- . 1899. "Jews, Boers and Patriots". *Justice*, 28 de Octubre. Versión online utilizada en: <https://www.marxists.org/archive/bax/1899/10/jewsboers.htm>
- . 1901a. "Socialism and The Pro-Boer Movement". *Justice*, 27 de julio. Versión online utilizada en: <https://www.marxists.org/archive/bax/1901/07/proboers.htm>
- . 1901b. "Boer, Briton and Zulu". *Justice*, 3 de agosto, disponible en: <https://www.marxists.org/archive/bax/1901/08/bbz.htm#f1>
- . 1907. "The International Congress and Colonial Policy". *Justice*, 14 de Septiembre, disponible en: <https://www.marxists.org/archive/bax/1907/09/colpol.htm>
- . 1911. "Patriotism vs Socialism". *Justice*, 22 de Julio, disponible en: <https://www.marxists.org/archive/bax/1911/07/patriotism.htm>
- Beer, Max. 1897. "Der moderne englische Imperialismus". *Die Neue Zeit* 1 (10): 300–306. 24 de noviembre. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 95-108).
- . 1901. "Betrachtungen über den Niedergang Englands". *Die Neue Zeit* 1 (26): 804–11. 27 de marzo. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 239-48).
- . 1901b. "Sozialer Imperialismus". *Die Neue Zeit* 1 (7): 209–17. 8 de noviembre. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 249-64).
- . 1902a. "Parteipolitische Projekte in England". *Die Neue Zeit*, 1 (14) (January): 429–36. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 265-74).
- . 1906. 'Literarische Rundschau: Imperialistische Literatur', *Vorwärts*, 25 de diciembre.
- Berger, Stefan. 1994. *The British Labour Party and the German Social Democrats, 1900-1931*. Oxford: Clarendon Press.
- Bernstein, Eduard. 1896a. "German Social Democracy and the Turkish Troubles", *Die Neue Zeit*. Versión inglesa utilizada en Tudor y Tudor (1988, 51-61).
- . 1896b. "Amongst the Philistines: A Rejoinder to Belfort Bax", *Justice*, 14 de Noviembre. Versión inglesa utilizada en Tudor and Tudor (1988, 65-8).
- Bevir, Mark. 2011. *The Making of British Socialism*. Princeton: Princeton University Press.
- Burke, David. 1983. "Theodore Rothstein, Russian Emigré and British socialist". *Immigrants & Minorities*, no. 2 (3): 80-99.

- . 1997. “Theodore Rothstein and Russian political émigré influence on the British Labour Movement 1884-1920”. University of Greenwich. Tesis inédita.
- Call, Steven. 1991. *Voices crying in the wilderness: a comparison of Pro-Boers and Anti-Imperialists, 1899-1902*. University of Nebraska, Tesis Doctoral.
- Crick, Martin John. 1988. *To make twelve o'clock at eleven. The history of the social-democratic federation*. Tesis Doctoral, University of Huddersfield.
- Collins, Henry. 1971. “The Marxism of the Social Democratic Federation.” En *Essays in Labour History*, Asa Briggs and John Saville (eds.). Londres and Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Day, Richard B., y Daniel Gaido, (eds.). 2012. *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*. Leiden: Brill.
- Fahmy, Ziad. 2008. “Francophone Egyptian Nationalists, Anti-British Discourse, and European Public Opinion, 1885-1910: The Case of Mustafa Kamil and Ya'qub Sannu'.” *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East*, 28 (1): 170–83.
- Hirshfield, Claire. 1980. “The Anglo-Boer War and the Issue of Jewish Culpability”. *Journal of Contemporary History*, vol. 15,4: 619-631.
- Hobson, John Atkins. 1900. *The War in South Africa: its causes and effects*. Londres: Macmillan & Co.
- . 2005 [1902]. *Imperialism: a study*. Nueva York: Cosimo Classics.
- Hyndman, Henry Mayers. 1904. “Report to the International Socialist Congress. Colonies and dependencies”. Londres: Twentieth Century Press. Versión online utilizada en: <https://www.marxists.org/archive/hyndman/1904/08/colonies-dependencies.htm>
- . 1907. “Reports of the Social Democratic Federation, Ruin of India by British Rule”. En *Histoire de la Ite Internationale*, vol. 16. Ginebra: Reimpresión Minkoff, 513-33. Versión online utilizada en: <https://www.marxists.org/archive/hyndman/1907/ruin-india.htm>
- . 1912. *Further Reminiscences*. Londres: Macmillan.
- Hyndman, Henry Mayers y Ernest Belfort Bax. 1914. “Socialism, Materialism & the War”. *English Review*, XIX, 52-69.
- Lattek, Christine. 2006. *Revolutionary Refugees: German Socialism in Britain 1840-1860*. Londres-Nueva York: Routledge.
- Luke, Kimberley. 2007. “Order or Justice: The Denshawai Incident and British Imperialism” *History Compass*, 5 (2): 278–287
- Morris, Marcus. 2014. “From anti-colonialism to anti-imperialism: the evolution of H. M. Hyndman's critique of empire, c.1875–1905” *Historical Research*, 87 (236): 293-314.
- Quelch, Harry. 1907. “Socialism and Sex Relations”. *The Social Democrat*, XI (8), 456-463.
- . 1909. “Anglo-German Relations and the Duty of Social Democrats” *The Social Democrat*, XIII (6): 241-249. Versión online utilizada en: <https://www.marxists.org/archive/quelch/1909/06/anglo-german.htm>
- . 1910. “The European War Cloud” *The Social Democrat*. XIV (9): 385-394. Versión online utilizada en:

- <https://www.marxists.org/archive/quelch/1910/09/warcloud.htm>
- Quiroga, Manuel, y Mariana Massó. 2017. “La cuestión nacional judía en el socialismo de Europa del Este: disputas partidarias e internacionales (1892-1914)”. *Izquierdas* 35: 124–66.
- Rothstein, Theodore. 1900. “The War and Democracy”, *The Social Democrat*, 4, 3 (March): 71-73.
- . 1908a. “The British in Egypt”, *The Social Democrat*, 12, 1 (January): 22-31. Versión online utilizada en:
<https://www.marxists.org/history/international/social-democracy/social-democrat/1908/01/rothstein.htm>
- . 1908b. “Colonial Civilisation”, *The Social Democrat*, 12, 8 (August): 337-351. Versión online utilizada en:
<https://www.marxists.org/archive/rothstein/1908/08/colonial.htm>
- . 1908c. “Peace or Revolution”, *Justice*, 17 (September): 3. Versión online utilizada en:
<https://www.marxists.org/archive/rothstein/1908/09/17.htm>
- . 1910. *Egypt's ruin a financial and administrative record*. Londres: A.C. Fifield.
- . 1911. “The German Menace. The Object of British Policy and its Dangers”, *Justice*, 15 (April). Versión online utilizada en:
<https://www.marxists.org/archive/rothstein/1911/german-menace/index.htm>
- Schröder, Hans-Christoph. 1970. “Hobsons Imperialismustheorie”, en Hans-Ulrich Wehler (ed.), *Imperialismus*, 2., Colonia: Kiepenheuer & Witsch.
- Singh, Sunit Sarvraj. 2018. *Echoes of freedom: Radical Indian Thought and International Socialism 1905-1920*, University of Chicago, Tesis doctoral inédita.
- Thorpe, Andrew. 1997. *A History of The British Labour Party*. Londres: Macmillan Press LTD.
- Young, David Murray. 2003. *People, place and party: the social democratic federation 1884-1911*. Tesis Doctoral, Durham University.

III. De la Tercera a la Cuarta Internacional

